

figuras eran de perfil, y solo trazaban los contornos.

*Denon* (1) ha hecho conocer las pinturas de los sepulcros de Tébas, las armas de que hacian uso, las cotas de maya, las pieles de tigre, sus arcos, flechas, carcasses, picas, dardos, espadas, cascos, látigos, &c., sus campos sembrados, los instrumentos aratorios de que se servian, y los de música y de suplicio usados entre ellos.

Los Persas aprendieron de los artistas egipcios, hicieron mosaicos, y en lo que más sobresalieron fué en los *tapices bordados*.

Entre los hindus, la pintura se reducía á representar figuras religiosas monstruosas, animales fantásticos, ídolos con muchos brazos y cabezas, y costumbres y retratos, como aparece en la coleccion de M. Tersan, y en la de M. Dow (2).

§ 7.

En las ruinas del Palenque se descubren, entre el muzgo y el color producido por la humedad y filtraciones de las aguas, algunos restos de pintura, empleada no solo en lo material de los edificios,

(1) Voyage dans la Basse et Haute Egypt.

(2) Hist. de l'Indoustan.—Londres. 3 vol. en 4°.

sino para dar vida á otros objetos, como cuadrúpedos, pájaros, flores y frutas, en los cuales se nota inteligencia segun deponen el capitan Dupaix (1). Stephens dice que el frente del edificio principal estaba cubierto de estuco y pintado (2). En otra parte descubrió restos de colorado, azul, amarillo, negro y blanco (3). En una de las paredes descostradas reconoció hasta seis capas de yeso, cada una con los restos de los colores con que fueron pintadas para su mayor belleza. Más adelante, hablando del edificio donde estaba el hermoso grabado de la cruz, descubrió entre los adornos, varias figuras de estuco, plantas y flores, pero muy ruuinadas (4). Se sabe tambien que en una de las excavaciones que hizo el capitan Del Rio encontró, entre otras cosas, en un vaso ó bote de barro una *bola de bermellon* (5). Esto prueba del modo más

(1) Dupaix. 3<sup>mo</sup> expedition, n. 41, 42 y 43.

(2) «The building was constructed of stone, with a mortar of lime and sand, and the whole front was covered with stucco and painted.»—Stephens. Incidents of travel, etc., vol. 2, chap. 18, pág. 310.

(3) «It was painted and in different places about it we discovered the remains of red, blue, yellow, blank and white.»—Stephens. Incidents, etc., vol. 2, chap. 18, pág. 311.

(4) «The roof was inclined, and in the sides were richly ornamented with stucco figures, plants and flowers; but mostly ruined.» Stephens, Incidents of travel, etc., vol. 2, chap. 20, pág. 347.

(5) Viaje del capitan Del Rio.

concluyente, que la pintura era conocida y usada por los palencanos, aunque no es fácil juzgar por estos vestigios del estado que entre ellos guardaba. Es de creerse que estuviera en proporción con las demás artes, y que los conocimientos que poseían en este ramo los debiesen á los que traerian consigo, tomados de los primeros ensayos del arte, y á los que ellos se procurarían despues con sus propios esfuerzos, la práctica, y dedicacion continúa.

§ 8.

En Yucatan, en las ruinas de Chichen-Itza vió Stephens una porcion de pinturas. Eran figuras en varias actitudes. Notábanse en el tocado de la cabeza algunos gorros, y aun cascos, ó especie de turbante persa. Los colores empleados en estas pinturas eran el amarillo, colorado, azul y rojizo moreno, con el cual representaban la carne humana (1).

En las de Kawick encontró una pintura misteriosa. Era una figura humana rodeada de geroglíficos. Los colores eran vivos, dominando entre ellos el colorado. La figura tenia 30 pulgadas de

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 17.

alto y 18 de ancho, hallándose en el ángulo de un cuarto (1).

En las ruinas de Xul, tambien de Yucatan, descubrió otras pinturas en un arco cubierto con figuras de perfil, que le trajeron á la memoria las procesiones fúnebres de las paredes en las tumbas de Thebas. Habia en un cuarto algunas con adornos de plumas y otras con una especie de gorro, á manera de torre, llevando sobre la cabeza una especie de canasta; dos de ellas apoyadas en las manos con los piés en el aire y todas pintadas de colorado (2).

§ 9.

Los tzendales como los mexicanos, empleaban los colores en sus geroglíficos, cartas topográficas, mapas y escritos memorables. Sus obras no indican que el arte estuviese en la infancia, al ménos no parecen imperfecciones notables (3).

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 4.

(2) Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 5.

(3) En opinion de Lord Kingsborough las pinturas de Yucatan de diferente estilo que las mexicanas, son bien dibujadas, guardando exacta proporción con las partes del cuerpo humano. Delicadas en su ejecucion, prueban que el país, á que se refieren, habia alcanzado cierto grado de perfeccionamiento en algunas artes.

§ 10.

De los mexicanos y demás naciones de Anáhuac se sabe que no estaban atrasadas en la pintura. Hacían uso de ella para su historia, expresando los sucesos memorables, como las que se encuentran en la colección de Mendoza, y en la obra de Gemelli; para su mitología, astronomía, cronología, topografía, corografía, leyes y gobierno; y finalmente, para veneración, recreación y gusto, como los retratos é imágenes de sus dioses, reyes, varones ilustres, plantas, animales, ú otras producciones naturales con que adornaban sus palacios. La mayor parte de este tesoro se perdió. En vano se busca con ahinco tan preciosos monumentos, pues un celo indiscreto entregó á las llamas lo que debía haberse conservado para conocer mejor al pueblo que se destruía á sangre y fuego, dejando por todas partes huellas de devastación y de muerte.

§ 11.

Salváronse, sin embargo, de esta ruina algunos monumentos, pinturas y manuscritos, que hoy sirven de comprobante á lo que se ha escrito sobre

estas comarcas, y que aún encierran mucho de lo que no es todavía bastante conocido.

Entre las pinturas más notables que se salvaron y han sido examinadas, se enumera la que representa el *diluvio y división de los idiomas*. Estaba hecha sobre papel de maguey, y tenía una vara ménos tres pulgadas de largo, y dos tercias ménos pulgada y media de ancho. Se publicó una copia en el *Giro del Mundo* de Gemelli Carreri, y en la obra grande del baron de Humboldt, plancha núm. 32. Suscitáronse dudas sobre su autenticidad, pero el Sr. Gondra, que se ocupó de esta materia, afirma que había pinturas entre los aztecas, mixtecos, zapotecos, tlaxcaltecas y michoacanos, que representan el mismo acontecimiento (1).

Otra de las pinturas ó manuscritos notables que aún existen es el «Viaje de los Aztecas desde Aztlan,» también en papel de maguey bien batido. Tiene seis varas, diez y siete pulgadas de largo, y ocho pulgadas tres líneas de ancho. Se conserva en el Museo de México.

*Los Códices Mexicanos* que existen en Europa, son los siguientes:

1.º La colección de pinturas del Escorial, que

(1) Gondra. Explicación de las láminas pertenecientes á la Historia Antigua de México, tom. 3, lám. 1, pág. 3.

es un tomo en fólío: parecen ser libros astrológicos ó rituales de ceremonias religiosas.

2.º El de Bolonia. Tiene once palmos romanos, y parece contener constelaciones astronómicas. Está en el Instituto de Ciencias de aquella Ciudad.

3.º La coleccion de Viena. Tiene sesenta y siete páginas y está dividida en tres partes. La primera presenta la historia de la dinastía azteca hasta la fundacion de Tenochtitlan en 1325 y la muerte de Moctezuma II en 1520. La segunda es una lista de los tributos que cada provincia y cada pueblo pagaban á los soberanos aztecas. La tercera pinta la vida doméstica y las costumbres de aquellos pueblos. El Virey de México, Don Antonio de Mendoza, que envió esta coleccion á Carlos V, hizo agregar una explicacion en mexicano y español á cada página.

4.º El Códice Borgiano de Veletri. Es, en concepto del Baron Humboldt, el más bello de todos. Tiene más de doce varas de largo en sesenta y seis páginas. Contiene un almanaque ritual y astronómico, y está en piel de venado ó pergamino.

5.º La coleccion que se conserva en la Biblioteca real de Berlín. Consta de diferentes pinturas aztecas, que reunió el Baron de Humboldt durante su permanencia en Nueva España, y son listas de tributos, genealogías, historia de emigraciones y un calendario.

6.º Aunque la Biblioteca del Vaticano en Roma

posee varios códices mexicanos, el de que habla Acosta y Kircher, que he visto y registrado varias veces durante mi permanencia en aquella capital, tiene ochenta y seis páginas. Compónese de geoglíficos que designan *seis periodos*, que forman ciento sesenta y seis pequeños *cielos*, ó dos mil doscientos noventa dias. Zoega y Fabrego miran este códice y el de Veletri como un *tonalamatl*, ó almanaque ritual.

7.º El *Código Telleniano* de la Biblioteca de Paris, es un precioso libro en que están copiados muchos manuscritos mexicanos. Cada figura está acompañada de muchas explicaciones escritas, á lo que parece en épocas diferentes, tanto en mexicano como en español. Contiene además un almanaque ritual, un libro de astronomía y una historia mexicana desde el año de 1197 hasta el de 1561. El almanaque tiene las doce divinidades toltecas y aztecas, y las fiestas principales de los diez y ocho meses del año: el libro de astronomía indica los dias indiferentes, felices ó desgraciados, y entre estos *once* que los mexicanos consideraban como los más peligrosos para la tranquilidad doméstica: la historia encierra hechos y acontecimientos muy notables, y están comprendidos trescientos sesenta y cuatro años en los anales del imperio mexicano.

§ 12.

Los mexicanos en sus pinturas hacian uso de varios colores; entre los que empleaban los tzendales, daban una decidida preferencia al rojo, que lo extraian del *achiote*. Es probable que los granos de este arbusto, molidos y reducidos á masa con la mezcla del *ax* ó alguna otra sustancia, formasen las bolas de bermellon que Del Rio encontró en las ruinas. Tambien es probable que usaran para ese color del palo de Campeche ó del Brasil, que tanto abunda en sus bosques, ó bien de un arbusto llamado *texoatl*, que mezclado con alumbre ó una tierra mineral, produce un colorado muy fino. Para el azul usarian del añil (1), ú otras plantas que dán este color, más ó menos subido, al cual eran igualmente bastante inclinados. Para el amarillo se valdrian del *ocre* ó del jugo del *jochipalli*, planta conocida de los mexicanos. Para el negro del *cuicolote*, fruto de un árbol muy comun en aquellos lugares, del que hasta hoy se hace tinta para escribir; ó del carbon de ocote mezclado con

(1) Esta planta era conocida entre los mexicanos con el nombre de *quiliquilipitzana*. Raynal se engañó al creer que habia sido trasportada de la India Oriental al Nuevo Mundo, segun manifiesta Clavijero en su Hist. Ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 368.

otras sustancias. Finalmente, para el blanco del tizate, en lengua mexicana *tizatl*, ó del yeso, puesto que lo usaban para sus *bajo-relieves* y obras de estuco. Se ignora de qué procedimientos se valdrian para dar consistencia á estos colores, pero es de suponerse que no les fuera desconocido el medio de mezclar al efecto algunos jugos glutinosos de plantas, frutos, ú otras cosas semejantes. Los mexicanos hacian uso del *tzauhtli* y aceite de *chia* (1).

La pintura entre los indios, apoyada en las tradiciones y en los cánticos formaban su historia. Tenian, además, otro medio de conservar la memoria de los sucesos, segun se ha dicho, y eran hilos de diversos colores anudados de diferentes modos, que los peruanos llamaban *quipos*, y los mexicanos, *nepohualtzitzin*. Las pinturas entre éstos no eran sin embargo una historia ordenada y completa, dice Clavijero (2), sino solo monumentos ó apoyos de la tradicion.

(1) Clavijero. Historia Antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 369.

(2) Clavijero. Historia Antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 370.